



Cronología y registro arqueológico en el formativo temprano en la region de Humahuaca

Autor:

Olivera, Daniel E. & Palma, Jorge R.

Revista:

Avances en arqueología

1997, 3, 77-99



Artículo



CRONOLOGIA Y REGISTRO ARQUEOLOGICO EN EL FORMATIVO TEMPRANO EN LA REGION DE HUMAHUACA

DANIEL E. OLIVERA*

JORGE R. PALMA**

INTRODUCCION

La historia de las investigaciones sobre las más tempranas ocupaciones agropastoriles en la región de Humahuaca podría ser dividida en dos grandes momentos.

El primer momento abarcaría desde comienzos de este siglo hasta fines de la década de 1960. Sus inicios se remontan a las primeras investigaciones sistemáticas realizadas sobre sitios correspondientes a ocupaciones tardías, poniendo especial énfasis en los contextos funerarios (ver por ejemplo: Ambrosetti, 1910; Boman, 1908; Casanova, 1933, 1934; Debenedetti, 1910, 1918; Krapovickas, 1958/59; Lafón, 1954).

Las características comunes a estos trabajos se resumen en: un escaso rigor metodológico en las investigaciones de campo con un sesgo de muestreo hacia la excavación de tumbas; un énfasis descriptivo de los contenidos de las mismas y un llamativo desinterés por establecer posibles diferencias cronológicas en el registro arqueológico. La consecuencia inevitable se traducía en un bajo carácter explicativo respecto del proceso cultural prehispánico en la región.

Bennett (Bennett et al., 1948) intentó una periodificación en base a sus propios estilos cerámicos, establecidos a través de estudios bibliográficos (Bregante, 1926) y análisis de colecciones de museo. Sin embargo, esta clasificación cronológica relativa está teñida de un fuerte contenido teórico histórico-cultural y poco agrega a la comprensión de la evolución de las sociedades agropastoriles tempranas de Humahuaca.

Recién con los trabajos de Pérez (1968) y Madrazo (1969) comienza una nueva etapa en la investigación, ya que en ambos se explicitan propuestas relativas a un momento del proceso cultural que correspondería a sociedades tempranas "prehumuahuacas". De especial interés son las investigaciones de Madrazo (op. cit.) en El Alfarcito, porque las mismas evidencian la existencia de algunos contextos culturales radicalmente diferentes a los de sitios tardíos de la región.

Ya se menciona a los sitios de Antumpa (González y Pérez, 1972; González, 1980; Hernández Llosas et al., 1983/85) y Estancia Grande (Salas, 1948) como posibles exponentes de ocupaciones tem-

* CONICET, Instituto de Ciencias Antropológicas, U.B.A.

** Instituto de Ciencias Antropológicas, U.B.A.

pranas. Asimismo, se identifican en la estratigrafía del sitio de Huachichocana, ubicado en una quebrada de acceso a Puna, niveles con fechados correspondientes a los inicios de la era (Fernández Distel, 1974, 1980).

Sin embargo, prácticamente no se realizan investigaciones sistemáticas sobre los momentos iniciales del proceso agropastoril hasta la década de 1980. A partir de esta fecha, se incrementan notablemente las investigaciones sobre los sitios conocidos y otros nuevos que pueden asociarse al Formativo Temprano regional (por ejemplo García, 1988; Hernández Llosas et al., 1983/85; Mendonça et al., 1991; Palma y Olivera, 1992/93; Rivolta y Albeck, 1992). La aparición de un conjunto de sitios en la Puna de Jujuy, cuyos contextos y cronología parecen adscribirlos a momentos tempranos, constituyen un elemento adicional de interés (Fernández, 1988/89; Lavallé y García, 1992).

En 1986, propusimos algunas consideraciones respecto de las estrategias de subsistencia y manejo del espacio para los grupos agro-pastoriles de Humahuaca (Olivera y Palma, 1986). El propósito de aportar elementos de contrastación al modelo sugerido para los momentos tempranos, nos llevó a iniciar investigaciones en la localidad arqueológica de Estancia Grande (Palma y Olivera, 1992/93).

Pensamos que nos encontramos en un momento oportuno para revisar sumariamente el registro arqueológico y los fechados radiocarbónicos disponibles asociados al proceso agro-pastoril temprano en Humahuaca. Nuestro objetivo es sistematizar esta información y proponer algunas ideas que consideramos abren expectativas para la investigación futura.

A continuación, examinaremos el registro arqueológico disponible para la región de Humahuaca, potencialmente adscribible a grupos agro-pastoriles y anterior al proceso de complejización sociopolítica más tardío, ejemplificado en sitios como Tilcara, Los Amarillos o La Huerta. Hipotéticamente, este registro se ubica por

encima de los 3000 años A.P. y por debajo de los 1000 años A.P.

Sin embargo, esto no significa que todo este registro corresponda efectivamente al Formativo, ni que la fecha del 3000 A.P. marque un hito inicial del proceso de complejización aludido. Las dificultades propias del tamaño, características y asociación de las muestras arqueológicas y la concepción procesual para su interpretación, obligan a ser prudentes a ese respecto.

SITIOS Y CRONOLOGIA RADIOCARBONICA

Los sitios que consideramos en el análisis, cuyas características están resumidas en los Cuadros 1 y 2, incluyen asentamientos de diferente categoría formal y cronológica. También difiere su ubicación medioambiental y topográfica.

Esta situación, como discutiremos posteriormente, estaría relacionada tanto con la particular inserción de cada sitio en el proceso cultural regional como con su ubicación relativa en los sistemas de asentamiento y subsistencia. Sin embargo, su inclusión como conjunto, en primera instancia, obedece a que por sus fechados radiocarbónicos se ubican dentro del lapso de 3000 a 1000 años A.P.

Un primer grupo de sitios está representado, básicamente, por Inca Cueva Alero 1 (García, 1980) y correspondería a los momentos más tempranos del proceso agro-pastoril. En opinión de García (op. cit.), el sitio expresaría un puesto de ocupación no permanente dentro de un sistema de asentamiento que debió incluir bases residenciales aún no ubicadas. Las conexiones con Alto de Zapagua, establecidas a través del análisis de pasta del material cerámico, estarían avalando la integración de sectores ecoambientales con diferente situación altitudinal.

Es posible que algunos otros sitios en alero o cueva de Puna y quebradas de acceso sean representativos de estos momentos tempranos a nivel regional. Tales serían los

casos de ciertas ocupaciones de Huachichocana por debajo de la Capa E 1 (Fernández Distel, 1985), Pintoscayoc, Tomayoc (Lavallé y García, 1992) y Cueva San Cristóbal (Fernández, 1988/89). Estos sitios pre-

sentan fechados radiocarbónicos cercanos a los 3000 años AP, la mayoría dentro de extensas secuencias de ocupaciones desde momentos precerámicos hasta momentos tardíos del proceso regional.

CUADRO 1

Principales características de sitios de la región de Humahuaca, asociados a ocupaciones entre 1000 y 3000 años A.P.

SITIO	UBICACION (Long./Lat .)	ALTURA (s.n.m.)	AMBIENTE	UBICACION TOPOGRAFICA	TIPO DE ASENTAMIENTO
INCA CUEVA	65° 00' O 23° 00' S	3.650 m	PUNA	LADERA	Cueva
EL ALFARCITO	65° 21' O 23° 35' S	2.900 a 3.400 m	QUEBRADA LATERAL (oriental)	PIEDEMONTE Y CONOS DE DEYECCION	Estructuras agrícolas con recintos dispersos
ESTANCIA GRANDE	65° 32' O 23° 43' S	3.500 m	PRE-PUNA	LADERA Y CONO DE DEYECCION	Estructuras agrícolas, andenes y recintos en ladera
HUACHICHOCANA	65° 38' O 23° 45' S	3.200 m	PRE-PUNA	LADERA	Cueva
ANTUMPA	65° 21' O 22° 59' S	3.300 m	PRE-PUNA	LADERA	Estructuras agrícolas con recintos dispersos
TIL 22	65° 23' O 23° 35' S	2.475 m	QUEBRADA DE HUMAHUACA	PIEDEMONTE	Restos de pircados
TIL 20	65° 23' O 23° 35' S	2.475 m	QUEBRADA DE HUMAHUACA	PIEDEMONTE	Urnas con párvulos, entierros directos y estructuras sepulcrales de piedra
PUEBLO VIEJO DE LA CUEVA	65° 22' O 22° 49' S	3.500 m	PRE-PUNA	PIEDEMONTE	Estructuras concentradas aledañas a sector agrícola
SARAHUAICO	65° 24' O 23° 32' S	2.700 m	QUEBRADA LATERAL (occidental)	LADERA	Estructuras en ladera con recintos internos

Un segundo grupo de asentamientos estaría caracterizado por una instalación de tipo dispersa y en asociación directa a campos agrícolas, con recintos aislados o en pequeños grupos de 2 ó 3 unidades de vivienda simples, de planta circular, elíptica o irregular, a veces incluidos dentro de los mismos campos. Se ubican, en general, sobre abanicos aluviales o conos de deyección cuaternarios vecinos a los cursos de agua. Sobre éstos últimos, se han construido aterrazados sin obras de irrigación complejas y en los cuales se acentuaría el cultivo "a temporal" o me-

dante "irrigación con aguas de avenida". Es interesante destacar en estos sitios la presencia de estructuras de almacenaje.

Las ocupaciones iniciales de sitios como Antumpa (Hernández Llosas et al., 1985), Estancia Grande (Palma y Olivera, 1992/93) y El Alfarcito (Madrazo, 1969; Zaburlín et al., 1994) podrían estar caracterizando este momento, aunque esto deberá ser motivo de investigaciones sistemáticas. Estos sitios están ubicados ecológicamente en sectores ecotonales de quebradas subsidiarias al sistema principal de Humahuaca.

Cronológicamente, la ocupación de estos sitios abarcaría un lapso máximo entre el 2200 y el 850 años A.P., de acuerdo a los fechados disponibles (ver Cuadro 2 y Figuras 2 y 3). Sin embargo debemos tomar en cuenta que los sitios considerados presentan una ocupación multicomponente que comprende distintos momentos del proceso cultural, llegando incluso a épocas tardías.

Se agrega a la lista la Capa E1 de Huachichocana (Fernández Distel, 1974, 1980, 1985) que cronológicamente se ubica dentro del lapso considerado. Sin embargo, el tipo de sitio -un alero de posible ocupación periódica- no estaría representando en el sistema de asentamiento las características de base residencial al que parecen adscribirse los anteriores.

Finalmente, un tercer grupo de sitios de carácter muy heterogéneo lo constituyen Til 20 (Mendonça et al., 1991), Til 22 (Rivolta y Albeck, 1992), Pueblo Viejo de La Cueva (Basílico, 1992) y Sarahuaico (Rivolta, 1994). Los dos primeros pertenecen a excavaciones dentro del sector urbano de la actual población de Tilcara pero, mientras Til 20 consiste en un grupo aparentemente definido de enterratorios de variadas características, Til 22 correspon-

dería a una instalación con unidades de vivienda y basurales.

La incorporación cronológica de Til 20 en el grupo se debe a asociación contextual, ya que carecemos de fechados radiocarbónicos para el sitio. En cambio, Til 22 posee tres fechados que abarcan un lapso entre 800 y 1300 años A.P. (C. Rivolta, com. per.), aunque podrían quedar sectores más profundos sin fechar.

Pueblo Viejo de La Cueva y Sarahuaico corresponden a posibles bases residenciales, pero se ubican el primero en un ambiente de pre-puna, similar a los del grupo anterior, y el segundo en una quebrada lateral a la de Humahuaca con un ambiente similar a ésta.

Sin embargo, no sería su ubicación medioambiental la única diferencia entre los sitios. Sarahuaico consiste en estructuras aterrazadas en ladera que incluyen otras más pequeñas, de posible funcionalidad habitacional. Pueblo Viejo de La Cueva, por su parte, corresponde a una instalación de estructuras residenciales concentradas aledañas a sectores agrícolas, con estructuras de almacenaje, los cuales guardan cierta similitud con los de Estancia Grande, Alfarcito y Antumpa.

CUADRO 2

Fechados radiocarbónicos en sitios de la región de Humahuaca ubicados dentro del lapso de 1000 a 3000 años A.P.

SITIO	UNIDAD ANALÍTICA	CODIGO	FECHADO AÑOS A. P.	TIPO DE MATERIAL	REFERENCIA BIBLIOGRAFICA
INCA CUEVA (Alero 1)	CAPA 5	BETA 25116	2900±70	CARBON	García 1980
EL ALFARCITO (SJuT.1-41)	NIVEL 1/2	LP 586	1970±70	CARBON	Albeck (com.per.)
	PERFIL Y (Capa III)	LP 442	2020±100	CARBON	Zaburlin, et al., 1994 (ms)
ESTANCIA GRANDE	NIVELES VI a VIII	LP 310	1510±70	OSEO	Palma y Olivera 1992/93
	NIVEL VIII	LP 539	1900±60	OSEO	
	NIVEL X	LP 551	970±50	OSEO	
HUACHICHOCANA	CAPA E1	P 2477	1420±190	CARBON	Fernández Distel 1980
ANTUMPA	CAPAS B Y C (Recinto 1)	LP 105	1360±70	OSEO	Hernández Llosas et al., 1985
TIL 22	PLANTA 13	LP 336	940±60	CARBON	Rivolta (com.per.)
	PLANTA 14	LP 349	1025±140	CARBON	
	PLANTA 15	LP 346	1190±90	CARBON	
PUEBLO VIEJO DE LA CUEVA	RECINTO 1 (E-1)	LP 142	1180±50	CARBON	Basilico 1992

La cronología también establecería diferencias, ya que mientras que el fechado de Pueblo Viejo de La Cueva está entre 1100 y 1300 años A.P. la ocupación de Sarahuaico sería sensiblemente más tardía (Rivolta C., com. per.). Finalmente, debemos destacar aquí que ciertos sectores de ocupación en ladera de Estancia Grande ofrecen un patrón de instalación similar al de Sarahuaico, a lo que se suma el hecho de que el fechado más tardío disponible del primero de los sitios caería dentro del lapso ubicado entre 850 y 1150 años A.P.

A continuación examinaremos brevemente el registro arqueológico asociado al período cronológico considerado.

EL REGISTRO ARQUEOLOGICO

Para una mayor claridad expositiva hemos separado el contexto de los sitios en tres categorías meramente descriptivas: tecnología cerámica, otras tecnologías y registro de subsistencia. No hemos de profundizar en los detalles, debido a que los mismos pueden ser consultados en la bibliografía citada precedentemente para cada asentamiento.

Nuestro interés es remarcar aspectos de interés para establecer ciertas consideraciones sobre el proceso temprano en Humahuaca, sus características y desarrollo. Enfatizaremos tanto los elementos que apuntan a cierta recurrencia como los que indican la variabilidad del comportamiento.

Tecnología cerámica

En primer lugar, se debe destacar, a riesgo de caer en la obviedad, que en todos los asentamientos se ha rescatado material cerámico. Esto apunta a que dentro del lapso considerado la tecnología cerámica era conocida dentro del ámbito de las poblaciones de la región (ver Cuadro 3). Las categorías incluidas en el Cuadro 3, no son tipológicas, sino que apuntan a considerar rasgos o conjuntos de rasgos tecnológicos

característicos y diferenciales que pueden modificarse en otro tipo de análisis. Nuestro interés apunta a considerarlos simplemente como indicadores comparables entre sí.

Respecto de las técnicas de elaboración, la cocción en atmósfera oxidante parece ser dominante, aunque la opción reductora también está ampliamente difundida. En cuanto a las técnicas de acabado de superficie la mayoría de la cerámica, con excepción de la denominada ordinaria (no incluida en Cuadro 3), muestra algún tipo de técnica de pulido. La cerámica gris pulida, por ejemplo, puede ser o no de uso cotidiano en actividades domésticas por lo cual nuestra apreciación es meramente técnica y no funcional.

En esta línea de razonamiento, se debe destacar que la técnica gris pulida aparece asociada tanto en Inca Cueva Alero 1 (2000 A.P.) como a fechados tardíos en Sarahuaico. Esto implica que no se la puede considerar un "tipo" en el sentido clásico ni un indicador cronológico. Sin embargo, junto a este tipo de recurrencias técnicas se destaca una alta variabilidad en los resultados finales de la cerámica asociada a los diferentes asentamientos.

En el Cuadro 3 hemos incluido lo que podríamos denominar aspectos tecnológicos más relevantes en los contextos. Algunos corresponderían a los tipos cerámicos clásicos definidos en la bibliografía (p.e., Alfarcito Polícromo o Isla Bicolor), pero estas categorías resumen ciertas características o rasgos dominantes de los tuestos que bien pueden estar enmascarando una cuota de variabilidad difícil de evaluar.

Por el momento, es difícil discriminar, simplemente por los datos bibliográficos, si los diferentes autores están relacionando tuestos cerámicos idénticos o de diferentes características formales. Sería interesante que en el futuro se realizaran análisis en base a una selección de variables que escapara a la tradicional síntesis tipológica e intentara evaluar la variabilidad apuntada anteriormente.

Si bien en un primer momento preferimos conservar las denominaciones utilizadas en la bibliografía a manera orientativa, la oportuna opinión de un revisor nos llevó a reemplazarlos por denominaciones descriptivas meramente formales (v.g., en lugar de "Isla Polícromo" usamos "cerá-

mica tricolor"). De esta manera, intentamos escapar a la intención de interpretar los tradicionales "tipos" o "estilos" cerámicos definidos para Humahuaca como indicadores cronológicos y/o culturales asociados a una secuencia de periodificación o a un grupo étnico.

CUADRO 3

Principales grupos cerámicos presentes en sitios de la región de Humahuaca, ubicados entre 3000 y 1000 años A.P.

	M	GP	MCP	CT	N/R	Os	TI	PL	OT	PC	MA	MZ
INCA CUEVA	X	X										
EL ALFARCITO		X ₁	X	X	X	X	X	X	X	X		
ESTANCIA GRANDE		X	X		X	X		X	X	X		
HUACHICHOCANA		X				X						
ANTUMPA					X						X	
TIL 22		X		X	X	X				X		X
TIL 20		X				X			X			
P. V. DE LA CUEVA				X	X							
SARAHUAICO		X		X	X	X						

1. Algunos tiestos con técnica incisa. En el registro funerario representan el 20% del total.

Referencias: (M) marrón; (GP) Gris Pulido; (MCP) Marrón Castaño Pulido; (CT) Cerámica Tricolor; (N/R) Negro sobre Rojo; (Os) Otros grupos cerámicos; (TI) Técnica incisa; (PL) Técnica de pulido en líneas; (OT) Grandes Ollas Tubulares; (PC) Pipas; (MA) modelado antropomorfo; (MZ) modelado zoomorfo.

En ese sentido, es importante destacar que en la mayoría de los sitios se registraron, en mayor o menor proporción, una variedad de "tipos" que incluimos en la categoría "Otros Grupos Cerámicos" (Os). Pero, en cada caso son diferentes los grupos a los que aparecen asociados en los sitios, lo que indica una alta variabilidad contextual.

Por otra parte, ciertos grupos técnicos solo aparecen en determinados contextos. Tal es el ejemplo del marrón castaño pulido, a veces asociado a la técnica deco-

rativa denominada "pulido en líneas", que solo aparece en El Alfarcito y Estancia Grande. Otros casos son la técnica de pintura post-cocción, solo registrada en Huachichocana III, y la decoración por incisión presente únicamente en El Alfarcito en tiestos con interior gris pulido. Algo similar ocurre con la técnica de modelado figurativo que se registra en Antumpa y Til 22.

Ciertas formas particulares, como las "pipas" de cerámica o las grandes ollas tubulares sin decoración, solo se registran

en ciertos sitios. Las primeras en Estancia Grande y El Alfarcito, a los que en el segundo caso se agrega Til 20. Los dos primeros, junto a Til 22, parecen ofrecer un panorama de alta diversidad en cuanto a manifestaciones cerámicas representativas de diferentes contextos cronológicos.

Es interesante destacar que tanto Estancia Grande como El Alfarcito parecen corresponder a sitios multicomponentes, con una larga sucesión de ocupaciones que llegan hasta momentos tardíos (esto también se verifica en los estratos de Huachichocana superiores a la Capa E1). Esto podría tener que ver con la aparición de cerámicas bicolors (negro/rojo) y tricolors (negro, rojo y blanco), que se registran además en sitios como Til 22, Sarahuaico y Pueblo Viejo de la Cueva,

todos con cronologías por encima de los 1400 años A.P. En los casos de Estancia Grande y El Alfarcito no se registran estas últimas cerámicas asociadas a los fechados más tempranos de estos sitios.

Otras Tecnologías

Dentro de las otras tecnologías registradas en los sitios, las tecnofacturas líticas se destacan por su abundancia. Como en el caso de la cerámica su distribución por categorías es variable (Cuadro 4).

Entre los instrumentos más característicos se destacan las azadas o "palas" de piedra, que se han registrado en Estancia Grande y Pueblo Viejo de La Cueva asociadas a los terrenos agrícolas.

CUADRO 4

Principales elementos artefactuales presentes en sitios de la región de Humahuaca, ubicados entre 3000 y 1000 años A.P.

	IM	Az	Cv	Cl	PP Ob	PP Si	PP Ba	PP Ts	PP Cc	PA	Br	Au	Ag	Cb	Tx	Ce	AM	AO	Os
INCA CUEVA							X	X											
EL ALFARCITO			X	X	X						X				X		X ₄		
ESTANCIA GRANDE	X	X			X					X ₅	X								
HUACHICHOCANA			X	X				X ₃		X ₅				X	X	X			
ANTUMPA					X	X													
TIL 22						X													X ₁
TIL 20			X	X	X				X		X				X				
P. V. DE LA CUEVA	X	X		X							X	X	X		X			X	X ₂
SARAHUAICO										X ₆								X	

1. Fragmento de piedra caliza con grabados geométricos escalonados.
2. Torteros
3. Puntas triangulares pedunculadas, sin especificación de material, en CH II.
4. Azadas/Palas de madera
5. Sílice
6. Obsidiana y cuarcita, de base escotada.

Referencias: (IM) Instrumentos de molienda; (Az) azadas/palas líticas; (Cv) Cuentas de valva; (CL) cuentas líticas; (PP xx) Ptas. de proyectil bifaciales, limbo triangular, pedunculadas, con aletas, en obsidiana (Ob), sílice (Si), basalto (Ba), toba silicificada (Ts) y cuarcita (Cc); (PA) puntas de proyectil apedunculadas; (Br) artefactos de bronce; (Au) artefactos de oro; (Ag) artefactos de plata (Cb) recipientes de calabaza; (Tx) textiles y cordelería; (Ce) Cestería; (AM) Artefactos de madera; (AO) Artefactos de hueso; (Os) Otros

La categoría de artefacto de mayor distribución la constituyen las puntas de proyectil, que se han detectado en casi todos los sitios. Aquí se observa un alta variabilidad, pero son las manufacturadas en obsidiana, de limbo triangular, bifaciales, pedunculadas y con aletas las más comunes. En esta categorización, como en el caso de la cerámica, se encierra una alta variabilidad que deberá ser profundizada en el futuro.

Las puntas pedunculadas se confeccionaron en diversas materias primas (obsidiana, basalto, sílice, toba silicificada, cuarcita), mientras las apedunculadas se registran en sílice, obsidiana y cuarcita.

Otro elemento al que hace referencia la bibliografía son las cuentas, la mayoría de las cuales son de material lítico aunque en ciertos casos están confeccionadas sobre valva. Respecto de otros artefactos líticos, la bibliografía es poco precisa al respecto. En nuestras excavaciones en Estancia Grande, rescatamos algunos fragmentos de instrumentos de escasa formalización y evidencias de desechos de talla.

La presencia de metalurgia se limita a algunos hallazgos aislados de instrumentos de bronce en El Alfarcito ("tumi"), Estancia Grande (brazalete y pectoral), Til 20 (brazalete y anillo) y Pueblo Viejo de La Cueva (brazalete), en este último se registra un artefacto de oro pequeño.

En diversos sitios se han registrado otras manifestaciones tecnológicas realizadas en materias primas orgánicas (calabaza, madera, lana, fibras vegetales), pero en este caso debemos tomar en cuenta las diferentes condiciones de conservación que pueden haber afectado el registro en ciertos sitios. Esto es particularmente notable en el caso de la textilera y la cestería difícilmente conservables en sitios ubicados en zonas más húmedas (p.e., Estancia Grande y Sarahuaico).

Sin embargo, llama la atención el caso de los artefactos confeccionados sobre hueso que sólo se han mencionado en el caso de Sarahuaico y Pueblo Viejo de La Cueva. Dado que la conservación del material arqueofaunístico no parece estar afectada

en la mayoría de los sitios, puede haber dos explicaciones para este hecho: la escasa representatividad de artefactos óseos se debe a un sesgo de muestra o a su ausencia real en los contextos.

A pesar de los problemas apuntados, es posible estimar que la variabilidad tecnológica era sumamente alta durante el lapso considerado, tanto inter como intra categorías.

Finalmente, merecen un párrafo especial las inhumaciones que presentan gran diversidad, con un caso extremo en Til 20. Se han registrado: entierro directo en simples fosas, a veces cubiertas con lajas (Til 20, El Alfarcito, Estancia Grande, Pueblo Viejo de La Cueva); en estructuras sepulcrales de piedra (Til 20, Pueblo Viejo de La Cueva, El Alfarcito); estructuras sepulcrales en ladera (Estancia Grande, Sarahuaico); párvulos en urna (Estancia Grande, Til 20). Esta enumeración no pretende agotar todas las variantes, sino llamar la atención sobre que las mismas pueden encerrar diferencias cronológicas y/o culturales.

El registro arqueofaunístico y la subsistencia

Dentro de los materiales asociados a actividades de subsistencia de los grupos humanos se destaca por su abundancia el registro arqueofaunístico. Sin embargo, existieron diferencias substanciales cuali y cuantitativas en la calidad de las muestras y en el tratamiento de las mismas por parte de los investigadores.

En el Cuadro 5 se han incluido los registros de taxones conocidos para los diferentes sitios. Se han respetado las categorías utilizadas por los distintos autores, tratando de incluir la mayor cantidad de información disponible. El caso extremo es el de los camélidos ya que la clasificación taxonómica en algunos casos llega al nivel de especie (p.e., *Lama vicugna*) mientras en otros solo se alcanzó el de familia (*Camelidae*).

En primer lugar, se debe destacar que en todos los sitios analizados se registra la presencia de camélidos como absolutamente dominantes en el registro arqueofaunístico. Sin embargo, sería apresurado considerar que esto disminuye la variabilidad entre los asentamientos considerando aspectos funcionales y cronológicos.

La mayoría de las muestras disponibles son muy pequeñas en tamaño y no permiten avanzar en apreciaciones de grano fino en lo relativo a aspectos tales como representatividad de especies (silvestres vs. domesticados), perfil etario, situación

dentro de la escala de procesamiento, índices de rendimiento de partes representadas, etc. Pero, a pesar de lo apuntado, se pueden sugerir algunos detalles de interés.

Respecto de las especies representadas en Til 22, Yacobaccio y Madero (1995 m.s.) identificaron vicuña a través de los incisivos. Asimismo, mediante osteometría distinguen tres grupos de tamaño que asocian con vicuña (35%), guanaco (10%) y llama (54%). En Estancia Grande solo hemos podido medir tres especímenes, uno de los cuales correspondía a la categoría pequeño (vicuña?) y otros dos a grande (llama?).

CUADRO 5

Taxones presentes en conjuntos arqueofaunísticos de la región de Humahuaca, ubicados entre 3000 y 1000 años A.P.

	Ar	Cm	CA	CJ	CN	Lc	Lv	Lg	Lp	Ce	Ro	La	Ca	Cn	Os
INCA CUEVA	X														
EL ALFARCITO	X	X													X
ESTANCIA GRANDE	X		X1	X1	X1							X	X		
HUACHICHOCANA		X									X	X			
ANTUMPA			X	X										X	X
TIL 22	X		X	X	X	X	X	X		X	X				
TIL 20		X													X
P. V. DE LA CUEVA		X						X	X						X
SARAHUAICO	X	X	X	X	X					X	X	X			X

1. Predominio de neonatos y juveniles.

Referencias: (Ar) Artyodactila; (Cm) Camélido sin especificar; (CA) Camélido adulto; (CJ) Camélido juvenil; (CN) Camélido neonato; (Lc) Lama guanicoe; (Lv) Lama vicugna; (Lg) Lama glama; (Lp) Lama pacos; (Ce) Cérvido; (Ro) Roedor sin especificar; (La) Lagidium sp.; (Ca) Canis sp.; (Cn) Carnívoro sin especificar; (Os) Otros.

Estos datos sugieren que la presencia de las especies domesticadas y silvestres coexisten en las estrategias económicas de los grupos de la región desde por lo

menos 2500 años atrás y que la incidencia de la caza debe haber sido importante a lo largo de todo el proceso cultural. La presencia de cérvido (Til 22 y Sarahuaico) y

de *Lagidium sp.* (Estancia Grande, Huachichocana y Sarahuaico) en las muestras apoyan la apreciación anterior, aunque la incidencia de estas especies no parece haber sido decisiva en términos cuantitativos.

Un párrafo especial merece el caso de Pueblo Viejo de La Cueva donde se identifica la presencia de *Lama glama* y *Lama pacos* por criterios osteométricos (Basilico, 1992). Hasta el momento no existen registros arqueofaunísticos definitivos de la presencia de alpaca en el Noroeste Argentino, donde las condiciones ambientales conspiran con la buena adaptación de la especie. Por el momento, estimamos que se debe ser prudente a este respecto y afinar cuidadosamente los criterios metodológicos para poder resolver este interesante problema.

En lo relativo a los perfiles etarios de las muestras también se puede hacer una observación meramente inicial con los datos disponibles. En Estancia Grande se registra un predominio de los animales inmaduros (neonatos/juveniles), con bajo grado de fusión en la mayoría de las partes esqueléticas.

En cambio, en el sitio Sarahuaico el panorama indica un mayor equilibrio entre animales inmaduros y maduros, con ligero predominio de estos últimos (por desgaste dentario: 78% adultos y 22% neonatos/juveniles; por fusión ósea: 45% adultos y 55% neonatos/juveniles). En opinión de C. Madero (1995 m.s.), quién trabajó además las muestras de Papachacra y La Huerta, la conformación porcentual y de partes esqueléticas en Sarahuaico se acerca a la de estos sitios tardíos.

Se ha llamado la atención (Olivera, 1992 m.s.) respecto de que las muestras arqueofaunísticas de asentamientos agropastoriles tempranos del Area Andina Centro-Sur presentan un predominio de partes esqueléticas con bajo grado de fusión. Esto parece ir revirtiéndose hacia momentos más tardíos del proceso, quizás en relación al incremento en el uso de la llama como animal carguero o por otros factores

económicos, lo cual plantea interesantes expectativas de análisis a medida que se vaya incrementando la cantidad y calidad de las muestras.

Finalmente, es interesante destacar una vez más que los datos disponibles apuntan a la importancia que el recurso *Camelidae* tuvo para las sociedades humanas de Humahuaca a lo largo de todo el proceso cultural regional. Cualquier análisis que involucre manejo del espacio, movilidad y recursos en relación a la funcionalidad de los asentamientos en los diferentes sectores ecológicos, deberá tomar en cuenta el hecho de que la caza y el pastoreo de camélidos constituyeron variables fundamentales.

Respecto del registro de vegetales comestibles en los sitios es muy escasa aún la información disponible. Se ha citado la presencia de especies domesticadas en Sarahuaico (semillas de zapallo) y en Huachichocana (maíz y calabaza), en este último también se verifican diversas especies de recolección (algarroba, cactus, cortadera y bromeliáceas). Es indudable que la utilización de los vegetales debe haber sido de gran importancia y es de esperar que en el futuro se amplíe este registro.

CONSIDERACIONES SOBRE EL PROCESO EN HUMAHUACA: 10000 a 3000 A.P.

El asentamiento humano en la puna jujeña y las cabeceras de las quebradas de su borde, parece tener su origen en un proceso de economías cazadoras-recolectoras, que transcurrió entre los 10 200 y 3.400 años AP aproximadamente (Yacobaccio, 1983/85).

Desde el punto de vista ecológico, los sitios arqueológicos conocidos se ubican prioritariamente en una franja entre 3.200 y 3.800 m.s.n.m., como son los casos de Huachichocana-III (3.200 m.s.n.m.), Inca Cueva-7 (3.600 m.s.n.m.) e Inca Cueva-4 (3.650 m.s.n.m.). Es decir, que todos

estos asentamientos se localizan en ambientes transicionales entre diferentes biotopos. De esta manera, se posibilitaba el acceso a una gran variedad de recursos sin necesidad de recorrer grandes distancias.

Potencialmente, los grupos humanos podían utilizar la diversidad ambiental que comprende ecosistemas con vegetación de estepa herbácea, arbustiva y herbáceo-arbustiva, en la puna; de pastos en laderas y planicies pedemontanas contiguas a cuencas fluviales y salino-lacustres en la prepuna; los fondos de quebradas y las laderas de éstas, en la Quebrada de Humahuaca. Además, se incluía el acceso directo o indirecto a recursos de zonas más lejanas como la selva oriental.

Sugerimos que la utilización desde muy antiguo de estos variados ecosistemas habría derivado, a partir de 4000-5000 años A.P., en un modelo de explotación de recursos que combinó prácticas ganadero-pastoriles de movilidad restringida con actividades de caza-recolección y, quizás, una incipiente producción hortícola.

Las evidencias encontradas en el sitio de funciones restringidas Inca Cueva-4, sugieren la existencia de un largo proceso regional que gira alrededor de la utilización intensiva de los camélidos iniciado alrededor de 10.000 años A.P. (Yacobaccio, 1983/85). Algunas evidencias parecen sugerir que allí habrían comenzado a distinguirse ciertas variedades de fibra equiparables con la de las especies domesticadas (Reigadas, 1994). Aunque es improbable un proceso de domesticación en fecha tan temprana, este elemento abre excitantes perspectivas para la discusión acerca del proceso de domesticación que derivaría finalmente en el pastoreo (Yacobaccio et al., 1994).

La presencia de cultivo desde épocas muy tempranas en Huachichocana (Fernández Distel, 1974) no es totalmente segura, ya que existen formas silvestres de las especies registradas allí, como el ají (*Capiscum baccatum*) y el poroto (*Phaseolus vulgaris*). En Inca Cueva-7 se registra

presencia de calabaza (*Lagenaria sicera-ria*) en 4.080 ± 80 AP (Aguerre et al., 1975), junto con elementos de un complejo tecnológico que incluye cestería y cordelería.

Este complejo se comparte con Huachichocana e Inca Cueva-4 que, a nuestro juicio, formaron parte de un proceso regional en marcha, del cual no estaría ausente Inca Cueva-Alero 1 donde aparece tecnología cerámica en 2.900 ± 70 AP (García, 1980).

La ubicación estratégica con fácil acceso a distintas ecozonas pudo haber sido indicativo de un proceso que habría desembocado en el sedentarismo. Así parece sugerirlo la ubicación de los sitios agro-alfareros más antiguos registrados: Antumpa (3.300 m.s.n.m.), El Alfarcito (entre 2.900 a 3.400 m.s.n.m.) y Estancia Grande (3.500 m.s.n.m.). Todos ellos ubicados en una franja altitudinal similar a la de los sitios antes mencionados.

El tipo de instalación, consistente en recintos aislados o en pequeños grupos, generalmente de planta circular y directamente asociados o distribuidos entre los campos de cultivo, es semejante al registrado en la quebrada del Toro, ecológicamente comparable a la de Humahuaca. En ella se encuentra el sitio de Las Cuevas (3.400 m.s.n.m.), localizado dentro de un ecosistema prepuneño y posible representante de un momento inicial en un proceso agro-pastoril que se extendería a lo largo de 900 años (Raffino, 1977).

En la Quebrada del Toro se habría desarrollado un patrón de subsistencia basado en el pastoreo, complementado por la agricultura y la caza. Las Cuevas, con un fechado radiocarbónico de 2.485 ± 60 AP (Cigliano et al., 1972), sería la primer evidencia que poseemos de ese proceso regional pero no necesariamente la más temprana expresión del mismo.

De acuerdo a lo expuesto, podemos plantear la hipótesis de que durante el período de unos 1.200 años que transcurren entre los fechados de Inca Cueva-7 y el de Inca Cueva-Alero 1, se habría producido la transición de un modelo pastoril

inicial, con fuertes componentes de caza y recolección, a un sistema de asentamiento-subsistencia de pastores-cultivadores con alto grado de sedentarismo en sus bases residenciales. Este tipo de patrón incorpora nuevas tecnologías tales como alfarería y trabajo en metales, introduciendo modificaciones en otras ya existentes como textilería y cestería.

No estamos en condiciones de precisar aún el origen de la agricultura en Humahuaca, pero todo parece indicar que tuvo un carácter alóctono como se ha postulado para todo el Noroeste Argentino sugiriéndose vías alternativas de ingreso (González, 1963; Cigliano et al., 1972; Nuñez Regueiro, 1974, Raffino, 1977).

Para nuestra región en particular, destacamos oportunamente la posible existencia de contactos con el proceso cultural de Iruya (Olivera y Palma, 1986), conectada con la quebrada de Humahuaca a través de abras y quebradas secundarias que permiten atravesar los cordones montañosos de Santa Victoria y Zenta. Por el momento, esta apreciación solo se sustenta en ciertas similitudes formales que se registran en ambas regiones.

Es llamativo el hecho de encontrar en Iruya algunas características asociadas habitualmente en Humahuaca a los momentos tempranos del proceso, como ser: recintos de plantas circulares o elípticas distribuidos entre los campos de cultivo, depósitos de almacenaje, instrumentos de labranza de piedra, presencia de grandes vasos "tubulares", etc. Sin embargo, debemos hacer notar que aún carecemos de fechados radiocarbónicos asociados a los mencionados elementos en la región Iruya/Santa Victoria.

Asimismo, existen registros en otros sectores de la Puna y su borde de procesos cuyo desarrollo presenta cierta analogía con Humahuaca. Al ya mencionado de la Quebrada del Toro (Raffino, 1977), se pueden agregar el valle Calchaquí norte (Tarragó, 1975) y Antofagasta de la Sierra (Olivera, 1991). Las similitudes apuntadas no pretenden oscurecer la alta cuota de

variabilidad que está presente en cada caso y que debe ser materia principal de análisis en la arqueología evolutiva.

En resumen, sugerimos que en algún momento entre 3000 y 2000 años A.P., se consolidan y extienden en una vasta zona del borde de puna sociedades con economías agro-pastoriles características de quebradas intermedias, con acceso a microambientes de recursos diferenciados ubicados a cortas distancias. Complementariamente, la asociación de la agricultura junto a la domesticación de camélidos y la caza, sería la optimización de un "...control diversificado de zonas ecológicas... [que indicaría] A mayor diversificación, mayores alternativas y menores riesgos." (Camino, 1980:28).

EL PROCESO AGRO-PASTORIL TEMPRANO: DISCUSION Y PERSPECTIVAS

La breve revisión que hemos realizado en las páginas precedentes del registro arqueológico de la región, asociado a lo que habitualmente se conoce en la literatura como períodos Temprano y Medio del Noroeste Argentino, permite realizar algunas observaciones que no pretenden servir más que como guía de investigaciones futuras.

En primer lugar, se debe destacar la gran variabilidad que se distingue entre los diferentes sitios considerados. Esta diversidad parece estar relacionada tanto con aspectos cronológicos como culturales (funcionalidad de los sitios, tipo de asentamiento, etc.). Asimismo, se debe considerar que las excavaciones realizadas en los sitios corresponden a diferentes épocas de la arqueología argentina y el énfasis puesto por los investigadores no corresponde siempre a los mismos intereses o criterios.

Como puede verse en el Cuadro 1 y las Figuras 2 y 3, el lapso que cubren los fechados radiocarbónicos es sumamente amplio y sería imprudente considerar que el registro de los sitios conocidos alcanza

para contrastar las hipótesis propuestas para la región. Estos sitios deben ser analizados prudentemente en el marco del proceso evolutivo que sufrieron las poblaciones de la región, a lo largo del cual los cambios debieron exceder el tipo de instalación para alcanzar otros aspectos como la tecnología, las estrategias de subsistencia y la organización social.

No podemos asegurar, por ejemplo, que sean las mismas poblaciones humanas las que ocuparon los distintos sitios a lo largo de más de 2.000 años. Los procesos de traslados de población (colonización, conquista, etc.) hacia nuevos territorios son elemento común en la evolución humana.

Sin embargo, las evidencias referidas a los primeros momentos considerados (3000 a 2000 años A.P.) si bien aún muy escasas, alcanzan para sostener la idea de que existe una continuidad procesual desde las economías cazadoras-recolectoras tardías hasta las sociedades agro-pastoriles sedentarias plenamente establecidas.

Como ya apuntáramos, desde la década del '60 algunos investigadores llamaron la atención sobre la existencia en Humahuaca de entidades culturales anteriores a la clásicamente definida para la región ("Cultura Humahuaca"). La escasa profundidad temporal asignada al proceso cultural regional hasta entonces llevaba a descartar la posibilidad de ocupaciones muy anteriores a la Conquista.

En El Alfarcito, Madrazo identifica un "momento agroalfarero antiguo", cuya "antigüedad ya fue señalada por Lafón y Serrano, quienes le atribuyeron un horizonte cultural muy antiguo pre-humahuaca" (1969:57-58), donde se destaca al tipo Alfarcito Gris Pulido como característico de este momento.

Los grandes vasos tubulares a los que ya hemos aludido y la presencia de una pipa con "hornillo vertical y gruesa rama horizontal" (Salas, 1948:646) completan un panorama cerámico que, más que pre-humahuaca parece "proto-humahuaca", si consideramos que para Madrazo "...esta

alfarería no debe ser desglosada del contexto recuperado en los sitios Debenedetti A y B" (1969:58), en los que se ha hallado también cerámica "humahuaca".

Pérez asignaba a Estancia Grande, por cronología relativa, una fecha de 300 d.C. y ubicaba la ocupación inicial de El Alfarcito entre 500 y 700 d.C. (1973:676), estimando el comienzo de su Período Temprano a principios de la Era Cristiana. En un trabajo anterior (Olivera y Palma, 1986) sugerimos una mayor antigüedad para el inicio de este período, aunque carecíamos entonces de evidencias que reforzaran esa hipótesis.

Actualmente, las investigaciones en Estancia Grande (Palma y Olivera, 1992/93) y El Alfarcito (sitio SJUjTil 41) (Zaburlin et al., 1994) pusieron en evidencia ocupaciones con fechados radiocarbónicos que llegaran a los 2000 años A.P. y no dudamos que el intervalo hasta los 3000 A.P. de Inca Cueva Alero 1 será cubierto a medida que avancen las investigaciones regionales.

A partir del 2000 A.P. la ocupación en la región de Humahuaca parece no haber tenido solución de continuidad hasta la época de la conquista incaica. Pero existen matices, en el aún escaso registro disponible, que llevan a pensar que la dinámica de cambio de las sociedades fue alta, en particular en el período que nos ocupa.

Las ocupaciones más tempranas de El Alfarcito y Estancia Grande, coincidentes con la capa E1 de la cueva de Huachichocana, parecen confirmar la predilección por la ocupación de sectores ambientales de tipo ecotonal en quebradas con cabeceras en Puna. El comienzo de la ocupación en Antumpa podría agregarse al reducido número de evidencias relacionadas con este tramo del proceso.

Un detalle a considerar es que, mientras los fechados de El Alfarcito (Til 41) son de un sector de habitación y coherentes entre sí, los de Estancia Grande provienen de un margen de basural removido por una construcción posterior cuyo piso de lajas sella la ocupación inicial del sector (Palma y Olivera, 1992/93). Esto explicaría que la

mezcla del material arroje una inversión en las cronologías absolutas, aunque el lapso considerado es coherente con la ocupación más temprana del sitio.

Además, es interesante que aún considerando dos sigmas de error los fechados de Estancia Grande no se superponen, lo que llevaría a pensar que la ocupación fue extensa en el asentamiento. Al respecto es de hacer notar que el fechado más reciente coincide con los rangos cronológicos de Til 22 y Pueblo Viejo de La Cueva, pero no con los de Sarahuaico (Rivolta, com. per.).

Podría resumirse la economía de estos grupos como caracterizada por una explotación agrícola tecnológicamente poco desarrollada, un importante componente pastoril y un aporte de recursos procedentes de la caza y la recolección, cuya importancia es aún difícil de evaluar. Estos constituían los elementos fundamentales de un sistema de subsistencia diversificado que explotaba ambientes con una oferta diferencial de recursos (principalmente puna, pre-puna y quebrada).

La ubicación clave de las bases residenciales sedentarias en ambientes de quebradas intermedias aseguraba situaciones de explotación agro-ganadera en las mismas y un fácil acceso a recursos complementarios de puna (forraje, caza, materia prima lítica, sal) y fondo de cuenca (recolección, caza).

Pensamos que la tecnología para la explotación agrícola de que disponían por entonces los grupos, los hacía preferir estos ambientes de conos de deyección y alta humedad estival a las condiciones del fondo de la quebrada de Humahuaca que debían exigir otro manejo tecnológico. En este sentido, la estabilidad ambiental de estos sectores de quebrada intermedia se contraponen con las situaciones de aluvión estival del Río Grande.

Es importante destacar que, tanto Estancia Grande como El Alfarcito corresponden a sitios multicomponentes que presentan sucesivas ocupaciones hasta épocas tardías. En el caso de Estancia Grande se

observan situaciones formales de carácter arquitectónico y de uso del espacio que podrían relacionarse con distintas épocas de ocupación (ver más abajo). Por otra parte, los contextos tecnológicos asociados a las ocupaciones tempranas poseen ciertas particularidades que permitirían distinguirlos.

En lo referido a la alfarería, por ejemplo, son característicos de este momento: una cerámica marrón-castaño pulida, la técnica de pulido en líneas y, probablemente, cierta técnica incisa lineal que en algunos casos se asocia a los interiores grises pulidos. Además, se mencionan pipas y grandes vasos tubulares (similares a los de la región de Iruya/Santa Victoria).

Particularmente destacada es la cerámica gris pulida que aparece en casi todos los sitios de la muestra, independientemente de su posición cronológica y que le daría un elemento de continuidad tecnológica al proceso. Sin embargo, merecería un análisis detenido el resolver si dentro de esta categoría, como es probable, existen diferencias a lo largo del tiempo relacionadas con otras variables contextuales.

La asociación de la cerámica gris pulida con otras, tanto tempranas como tardías, refuerza la hipótesis de que se trata principalmente de un recurso tecnológico cuya significación debería estudiarse detenidamente. Se observa, además, que la técnica representada por la cerámica reductora y de superficie pulida puede estar acompañada de otros elementos decorativos (v.g., pintura o incisión). De manera que asociar esta manifestación tecnológica con una categorización cultural, de cualquier tipo que fuese, no merece ser considerada seriamente.

Si bien existen otros grupos cerámicos en el contexto, se debe destacar que aquellas cerámicas bicolors y tricolors consideradas tempranas no aparecen estratigráficamente asociadas a los fechados más antiguos de Estancia Grande y El Alfarcito (SJJuTil 41). Similar situación se repite con los fragmentos polícromos de habitual asignación tardía.

Respecto de la tecnología lítica, el panorama es aún algo confuso debido a la escasez de las muestras disponibles. Se puede apuntar como hipótesis que cierto tipo de "azadas" asociadas al laboreo agrícola pueden corresponder al momento temprano, aunque no se debe descartar el uso de instrumentos de este tipo en épocas más tardías. Las cuentas líticas aparecen en los contextos de Pueblo Viejo de La Cueva, El Alfarcito, Huachichocana y Til-20, en los tres últimos asociadas a cuentas de valva.

Las puntas de proyectil muestran cierta compatibilidad en la manufactura y tendencias morfológicas, pero una alta variabilidad en las materias primas utilizadas. Esta variabilidad podría ir disminuyendo con el avance del proceso aumentando la predilección por el uso de la obsidiana. Este factor deberá ser adecuadamente contrastado en el futuro pues, en nuestra opinión, puede tener importantes connotaciones con las situaciones de movilidad y organización tecnológica de los grupos.

Más allá de la dinámica propia de todo proceso humano, se puede observar que en algún momento entre los 1400 y 1200 años A.P. se verifica una variación importante en los patrones de asentamiento de los grupos de Humahuaca. A la continuidad en la ocupación de los sitios anteriores, se suma la aparición de nuevos asentamientos que ocupan cotas más bajas y cercanas al fondo de la quebrada (Antumpa, Till-22, Til-20, Pueblo Viejo de La Cueva).

Es indudable que en esta situación debieron modificarse pautas organizacionales, tecnológicas y económicas cuyo alcance es aún difícil de evaluar, pero del que no estaría ajeno un paulatino incremento demográfico en la región.

En la tecnología cerámica se verifica la persistencia de los grupos grises pulidos, pero ahora se asocian a cerámicas con técnicas de pintura polícroma (bi y tricolor). La presencia de pipas en Til-22 y de ollas tubulares en Til-20, sugieren la posibilidad de que el proceso no presente

solución de continuidad respecto de los sitios del grupo más antiguo.

Se podría plantear la hipótesis que durante este momento, entre el 1400 y 1200 años A.P., pudo existir una tendencia a la agregación estructural de las unidades residenciales en los asentamientos, que desembocará en los poblados concentrados del tardío. El Pueblo Viejo de La Cueva podría ser la expresión más clara hasta el momento de la mencionada tendencia.

Llegados a este punto, es menester llamar la atención sobre la evidente importancia que tuvo la explotación del camélido para las sociedades de Humahuaca dentro del lapso considerado y posteriormente a éste (Madero, 1993). Sin embargo, el manejo e incidencia de los camélidos silvestres y domesticados en la subsistencia de los grupos a través de 2000 años debe esconder numerosas facetas aún imposibles de evaluar con el registro disponible.

En nuestra opinión, se debe ser cuidadoso a nivel inferencial, evitando la tendencia a simplificar bajo la obvia recurrencia de la presencia del camélido en el registro, para poder profundizar en la compleja variabilidad que debió existir en las conductas humanas relacionadas con el manejo del recurso.

Debe considerarse el hecho de que factores tales como tecnología agrícola y demografía inciden en los patrones de organización socio-política a través del tiempo. Estos deben haber tenido fuerte relación con la variabilidad en el manejo y explotación de los camélidos, tanto silvestres como domesticados, a lo largo de la historia evolutiva de las poblaciones de Humahuaca.

Nos parece que, por el momento, solo podemos especular respecto de estas cuestiones debido a que el registro arqueológico disponible es sumamente escaso y/o fragmentario. Pero, es útil tener presentes estos marcos de análisis para planear futuras estrategias de investigación.

La ocupación en ladera de Estancia Grande guarda numerosas similitudes es-

estructurales con Sarahuaico lo que parece coherente con el fechado más reciente del primero y la cronología asignada al segundo (Rivolta, com. per.). Además, nuevos hallazgos de asentamientos en similares condiciones topográficas, como los registrados en quebrada de Aguirre y Banda de Perchel (Rivolta, com. per.) y en otros sectores de la región (Nielsen, com. per.), parecen corresponderse con este tipo de registro. Asimismo, M.E. Albeck, (com. per.) registra en el sitio Tucute fechados entre los 680 y 910 años A.P. que caerían dentro del rango considerado.

En nuestra opinión, hacia el 1000 A.P. comienza un proceso de colonización de espacios cercanos al fondo de la quebrada de Humahuaca, materializado en asentamientos concentrados de menor tamaño respecto de las aglomeraciones tardías. Pensamos que debieron existir numerosos sitios de estas características y que se debe a un sesgo muestral de prospección el que sólo recientemente se comienzan a detectar los mismos.

Plantearémos, en relación a este tema, la hipótesis de un paulatino crecimiento de la demografía en la región que se manifiesta en numerosos sitios cercanos al fondo de quebrada. En esta situación estarían implicados cambios profundos en la organización de los grupos, en los patrones de movilidad y en las estrategias de manejo de los recursos.

Muchos de los sitios de ese momento pueden estar debajo de las conocidas ocupaciones tardías y haber sido cubiertos por la construcción posterior. A partir de los 700 años A.P., aproximadamente, puede postularse un proceso de concentración de población alrededor de ciertos sitios (p.e., Tilcara, Los Amarillos, La Huerta) y el abandono de algunos de estos asentamientos más pequeños. Podemos hacer notar aquí la existencia de un fechado de *ca* 800 en un basural de La Huerta (Raffino y Alvis, 1993) y la falta de fechados posteriores asignables a sitios con el patrón de Sarahuaico, elementos que apuntarían en la dirección propuesta.

A MANERA DE CONCLUSION

Nuestro objetivo en este trabajo fue analizar los fechados radiocarbónicos relacionados al proceso agro-pastoril de la región de Humahuaca, en el período comprendido entre los 3000 y 1000 años A.P. Asimismo, pretendimos realizar una sumaria revisión de los contextos de registro asociados y plantear algunas ideas e hipótesis que sirvan de guía a futuras investigaciones.

Plantearémos una continuidad procesual en la región dentro del lapso considerado, pero también apuntamos la existencia de una alta variabilidad relacionada con una dinámica de cambio que posee algunos puntos críticos de inflexión.

Existen elementos dentro del registro que parecen asociarse solo a ciertos lapsos cronológicos y otros que continúan a lo largo de todo el período considerado. Dentro de estos últimos se destacan las cerámicas grises pulidas, la explotación del camélido, la tecnología agrícola y las puntas de proyectil en obsidiana.

Pero, las cerámicas marrones pulidas, la técnica de pulido en líneas, las pipas de cerámica y las grandes ollas tubulares parecen estar más específicamente asociadas a un lapso comprendido desde algo antes del 2000 A.P. hasta 1500 A.P., aproximadamente. Del mismo modo, ciertas cerámicas pintadas policromas parecen ocupar una posición posterior y llegar hasta alrededor de 1000 años A.P., aunque en algunos casos pueden alcanzar una cronología posterior pero difícilmente mucho más allá de los 800 años A.P.

Asimismo, los asentamientos de base residencial muestran variaciones tanto en lo referido a aspectos estructurales como a su ubicación topográfica. La tendencia llevaría a una mayor concentración de unidades al paso del tiempo y a la utilización de sectores cercanos al fondo de la quebrada hacia el fin del lapso considerado.

La elección de sitios como Tilcara, Los Amarillos y La Huerta para desarrollar

los centros urbanos del Tardío puede deberse a su ubicación estratégica respecto del manejo de los recursos y del control de las vías de circulación. Es llamativo, además, que los sitios tardíos ocupen sectores elevados aledaños al fondo de la quebrada y que algunos desarrollen importantes aspectos defensivos. Esto podría estar relacionado con la creciente complejidad socio-política y la existencia de situaciones de conflicto durante ese período. Sin embargo, el análisis de este tema excedería las pretensiones de este trabajo.

AGRADECIMIENTOS

Deseamos agradecer a los colegas Celina Madero, Hugo Yacobaccio, Clara Rivolta, María E. Albeck y Axel Nielsen, que generosamente nos han facilitado sus manuscritos aún inéditos y datos no publicados. Asimismo, agradecemos al último de los nombrados su invitación para participar de este volumen. La interpretación de la información así como las ideas expresadas en este trabajo son de exclusiva responsabilidad de los autores.

BIBLIOGRAFIA

- Aguerre, A.; A. Fernández Distel; C. Aschero. 1975. Comentarios sobre nuevas fechas en la cronología arqueológica precerámica de la Provincia de Jujuy. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, IX (NS):211-14.
- Ambrosetti, J.B. 1910. Resultado de las exploraciones arqueológicas en el Pucará de Tilcara (Provincia de Jujuy). *XVII Congreso Internacional de Americanistas*: 497-98 Buenos Aires.
- Basilico, S. 1992. Pueblo Viejo de La Cueva (Dpto. de Humahuaca, Jujuy). Resultados de las excavaciones en un sector del asentamiento. *Cuadernos*, 3: 108-27. Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, Universidad Nacional de Jujuy.
- Bennett, W.; E. Bleiler; F. Sommer. 1948. Northwestern Argentine Archaeology. *Yale University Publications in Anthropology*, 38, New Haven.
- Boman, E. 1908. *Antiquites de la region andine de la Republique Argentine et du Desert d'Atacama*. París.
- Bregante, O. 1926. *Ensayo de clasificación de la cerámica del noroeste argentino*. Buenos Aires.
- Camino, A. 1980. Tiempo y Espacio en la estrategia de subsistencia andina: un caso en las vertientes orientales sudperuanas. Museo Nacional de Etnología, Simposio Internacional *El hombre y su Ambiente en los Andes Centrales*: 11-38, Osaka.
- Casanova, E. 1933. Tres ruinas indígenas en la quebrada de La Cueva. *Anales del Museo de Historia Natural*, XXXVII (75):255-318, Buenos Aires.
1934. Los pucarás de la quebrada de La Cueva, *Revista Geográfica Americana*, 5:313-20.
- Cigliano, E.; R. Raffino; H. Calandra. 1972. Nuevos aportes para el conocimiento de las entidades alfareras más tempranas del noroeste argentino. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VI (NS):225-36.
- Debenedetti, S. 1910. Exploraciones arqueológicas en los cementerios prehistóricos de La Isla de Tilcara (Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy). *Publicaciones de la Sección Antropológica de la Facultad de Filosofía y Letras*, 1.
1918. La XIV Expedición Arqueológica de la Facultad de Filosofía y Letras. Nota Preliminar sobre los yacimientos de Perchel, Campo Morado y La Huerta. *Publicaciones del Museo Etnográfico*, 17, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.
- Fernández, J. 1988/89. Ocupaciones alfareras (2880±140 años A.P.) en la Cueva de Cristóbal, Puna de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, 17 (2):139-82.
- Fernández Distel, A. 1974. Excavaciones arqueológicas en las cuevas de Huachichocana, Departamento de Tumbaya, Provincia de Jujuy, Argentina. *Relaciones de la Sociedad Argentina de Antropología*, VIII (NS):101-26.
1980. Los fechados radiocarbónicos de la arqueología de la Provincia de Jujuy. Fechas radiocarbónicas de la cueva CH III de Huachichocana, Tiuiyaco e Inca Cueva. *Argentina Radiocarbono en Arqueología*, I (4/5):89-100.
1985. Huachichocana: Informes específicos. Ficha técnica de la cueva CH III. *Paleoetnológica*, 1: 9-12. C.A.E.A
- García, L. 1980. Las ocupaciones cerámicas tempranas en cuevas y aleros en la Puna de Jujuy, Argentina - Inca Cueva, Alero 1. 46° *Congreso Internacional de Americanistas*, Simposio "Las cerámicas más tempranas de América del Sur", Amsterdam, Holanda, B.A.R. Oxford Ed.
- González, A.R. 1963. Cultural Development in Northwestern Argentina. En: "Aboriginal Cultural Development in Latin America, An Interpretation Review", *Smithsonian Miscellaneous Collections*, 146 (1): 103-17, Washington D.C.
1980. *Arte Precolombino de la Argentina*, Filmediciones Valero, Buenos Aires.

- González, A. y J. Pérez. 1972. *Argentina indígena, vísperas de la Conquista*, Editorial Paidós, Buenos Aires.
- Hernández Llosas, M.; S. Renard de Coquet; M. Podestá. 1983/85. Antumpa (Departamento de Humahuaca, Provincia de Jujuy). Prospección, excavación exploratoria y fechado radiocarbónico. *Cuadernos de Instituto Nacional de Antropología*, 10: 525-31.
- Krapovickas, P. 1958/59. Un taller de lapidario en el Pucará de Tilcara. *RUNA*, 9 (1-2): 137-51.
- Lafón, C. 1954. Arqueología de la Quebrada de La Huerta, Quebrada de Humahuaca, Provincia de Jujuy. *Publicaciones del Instituto de Arqueología*, I, Facultad de Filosofía y Letras, U.B.A.
- Lavalée, D. y L. García. 1992. Investigaciones en el Alero Tomayoc: 1987-1989. *Cuadernos*, Facultad de Humanidades y Cs. Sociales, Universidad Nacional de Jujuy, 3: 7-11.
- Madero, C. 1993. Explotación faunística, tafonomía y economía en Humahuaca antes y después de los Yupanki. En: *Inka, Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino* (R. Raffino, comp.): 145-168. Ed. Corregidor. Buenos Aires.
- 1995 ms. *Arqueofauna de Sarahuaico*.
- Madrazo, G. 1969. Reapertura de la investigación en Alfarcito. *Monografías*, IV, Museo Municipal "Dámaso Arce", Olavarría.
- Mendonça, O.; M. Bordach; M. Ruiz; B. Cremonte. 1991. Nuevas evidencias del Período Agroalfarero Temprano en la Quebrada de Humahuaca. Los hallazgos del sitio Til20 (Tilcara, Jujuy). *Comechingonia*, 7: 29-46.
- Núñez Regueiro, V. 1974. Conceptos Instrumentales y marco teórico en relación al análisis del desarrollo cultural del Noroeste Argentino. Universidad Nacional de Córdoba, *Revista del Instituto de Antropología*, 5: 169-90.
- Olivera, D. 1991. Formativo en Antofagasta de la Sierra (Puna Meridional Argentina): Análisis de sus posibles relaciones con contextos arqueológicos Agro-alfareros Tempranos del Noroeste Argentino y Norte de Chile. En: *Actas del XI Congreso de Arqueología Chilena*. Soc. Chilena de Arqueología, Santiago
- 1992 ms. *Tecnología y Estrategias de Adaptación en el Formativo (Agro-alfarero Temprano) de la Puna Meridional Argentina. Un caso de estudio: Antofagasta de la Sierra (Catamarca, R.A.)*. Tesis para optar al grado de Doctor en Ciencias Naturales, UNLP.
- Olivera, D. y J. Palma. 1986. Sistemas adaptativos agrícolas prehispánicos. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología*, 11: 75-98.
- Palma, J. y D. Olivera. 1992/93. Hacia la contrastación de un modelo arqueológico para el Formativo Regional en Humahuaca: el caso de Estancia Grande. *Cuadernos del Instituto Nacional de Antropología y Pensamiento Latinoamericano*, 14: 237-59.
- Pérez, J. 1968. Subárea de Humahuaca. XXXVII Congreso Internacional de Americanistas, II: 273-93, Buenos Aires, 1966.
1973. Arqueología de las culturas agroalfareras de la Quebrada de Humahuaca (Provincia de Jujuy, Argentina). *América Indígena*, XXXIII (3): 667-79.
- Raffino, R. 1977. Las aldeas del Formativo Inferior de la Quebrada del Toro (Provincia de Salta, Argentina). *Obra del Centenario del Museo de la Plata*, VII: 253-99.
- Raffino, R. y R. Alvis. 1993. Las "ciudades" Inka en Argentina: Arqueología de La Huerta de Humahuaca. Parte primera: El sistema de poblamiento prehispánico. En: *Inka, Arqueología, Historia y Urbanismo del Altiplano Andino* (R. Raffino, comp.): 37-76. Ed. Corregidor. Buenos Aires.
- Reigadas, M.C. 1992. La punta del oவில்: Determinación de domesticación y pastoreo a partir del análisis microscópico de fibras y folículos pilosos de camélidos. *Arqueología*, 2: 9-52. Sección Prehistoria, Inst. Cs. Antropológicas, UBA.

-
- Rivolta, M. 1994 ms. Quebrada de Sarahuaico: nuevas perspectivas (Dpto. Tilcara, Pcia. Jujuy). *Congreso de Arqueología Argentina*, San Rafael, Mendoza (en prensa).
- Rivolta M.; M. Albeck. 1992. Los asentamientos tempranos en la localidad de Tilcara: SJuj Til.22, Provincia de Jujuy. *Cuadernos*, 3:86-93, Facultad de Humanidades y Ciencias Sociales, UNJu
- Salas, A. 1948. Un nuevo yacimiento arqueológico en la región de Humahuaca. *28º Congreso Internacional de Americanistas*: 643-47. París.
- Tarragó, M. 1975. Panorama arqueológico del sector septentrional del Valle Calchaquí, Salta. *Primer Congreso de Arqueología Argentina*, Rosario de Santa Fé, 1970: 221-35.
- Yacobaccio, H. 1983/85. Explotación complementaria de recursos en sociedades cazadoras-recolectoras surandinas. Instituto Nacional de Antropología, *Cuadernos*, 10: 493-514.
- Yacobaccio, H. y C. Madero. 1995 ms. *Informe de la arqueofauna del sitio Til 22*.
- Yacobaccio, H.; D. Elkin y D. Olivera. 1994. ¿El de las sociedades cazadoras?: El proceso de domesticación animal en los Andes Centro-Sur. *Arqueología Contemporánea*, 5, Edición Especial: "Arqueología de Cazadores-recolectores" (L. Borrero y J.L. Lanata, comp.): 23-32.
- Zaburlin, M.; H. Mamani; S. Dip; M. Albeck 1994 ms. SJujTil-41: Alfarcito. Variaciones sobre un clásico. *XI Congreso Nacional de Arqueología Argentina*, San Rafael, Mendoza (en prensa).

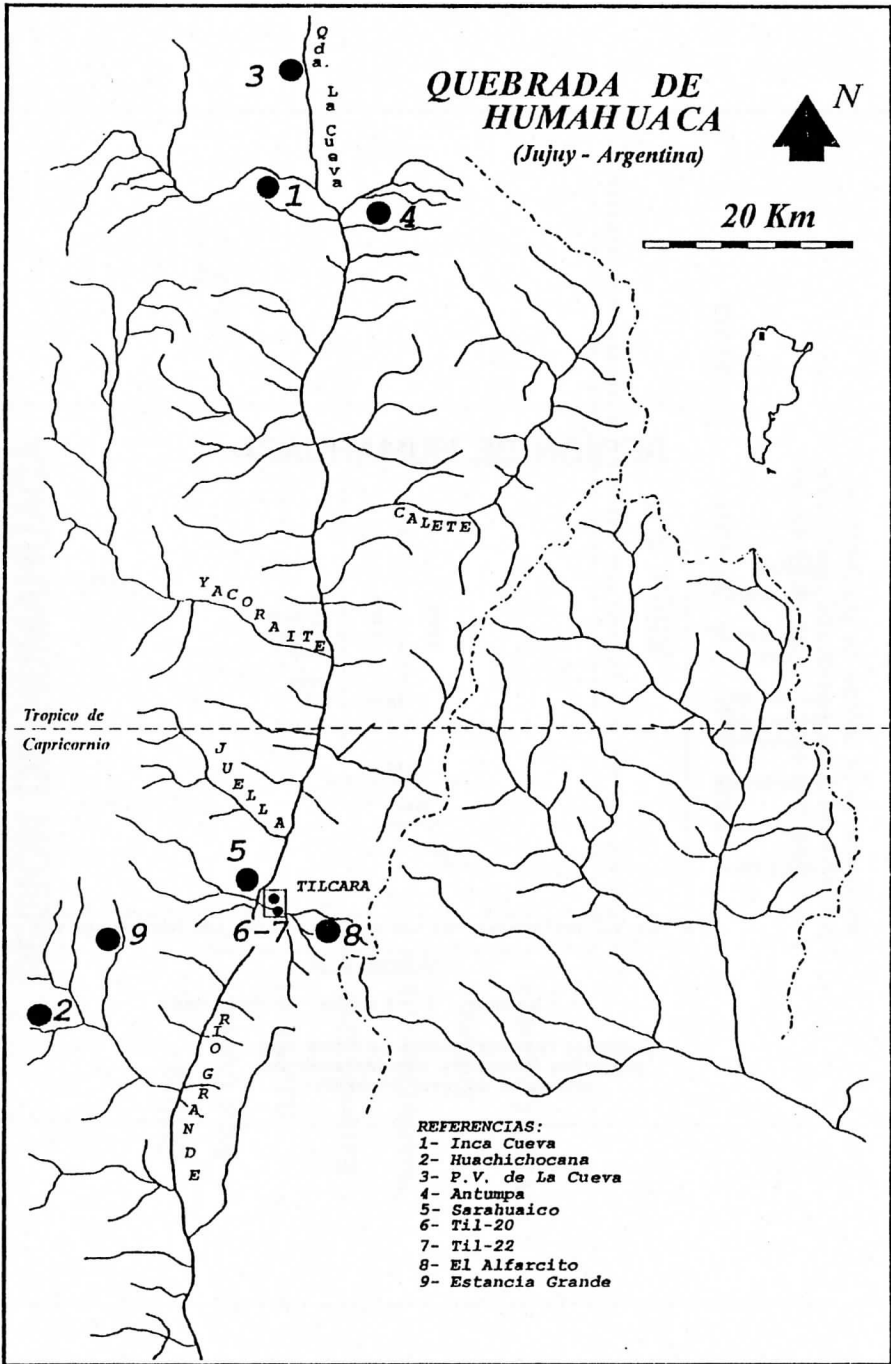


Figura 1
Sitios arqueológicos de la región de Humahuaca
fechados entre los 3000 y los 800 años A.P., aproximadamente.

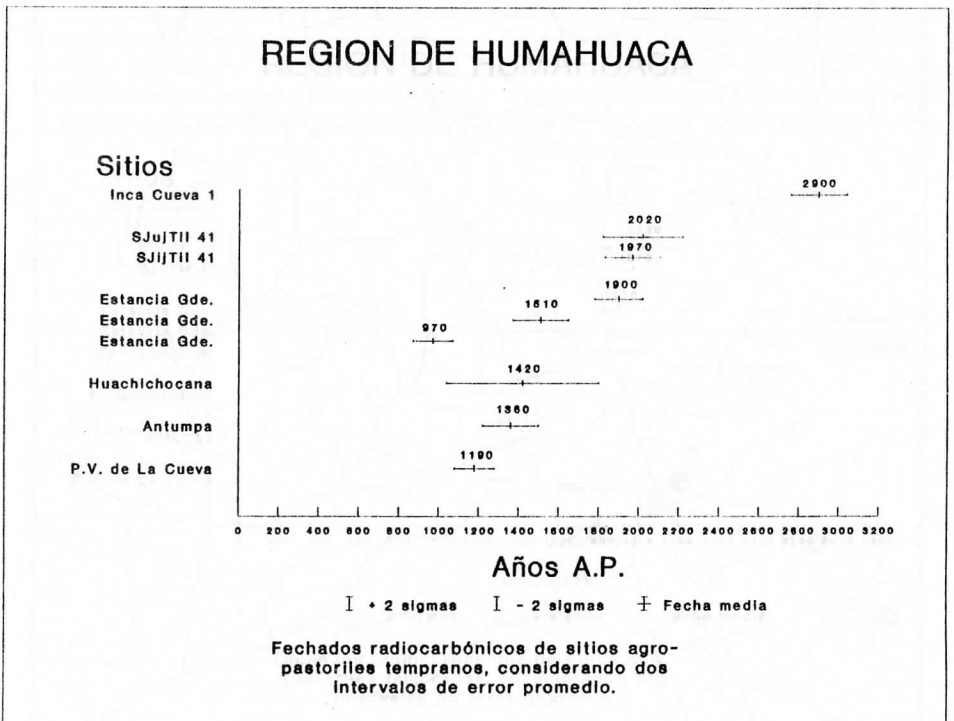


Figura 2

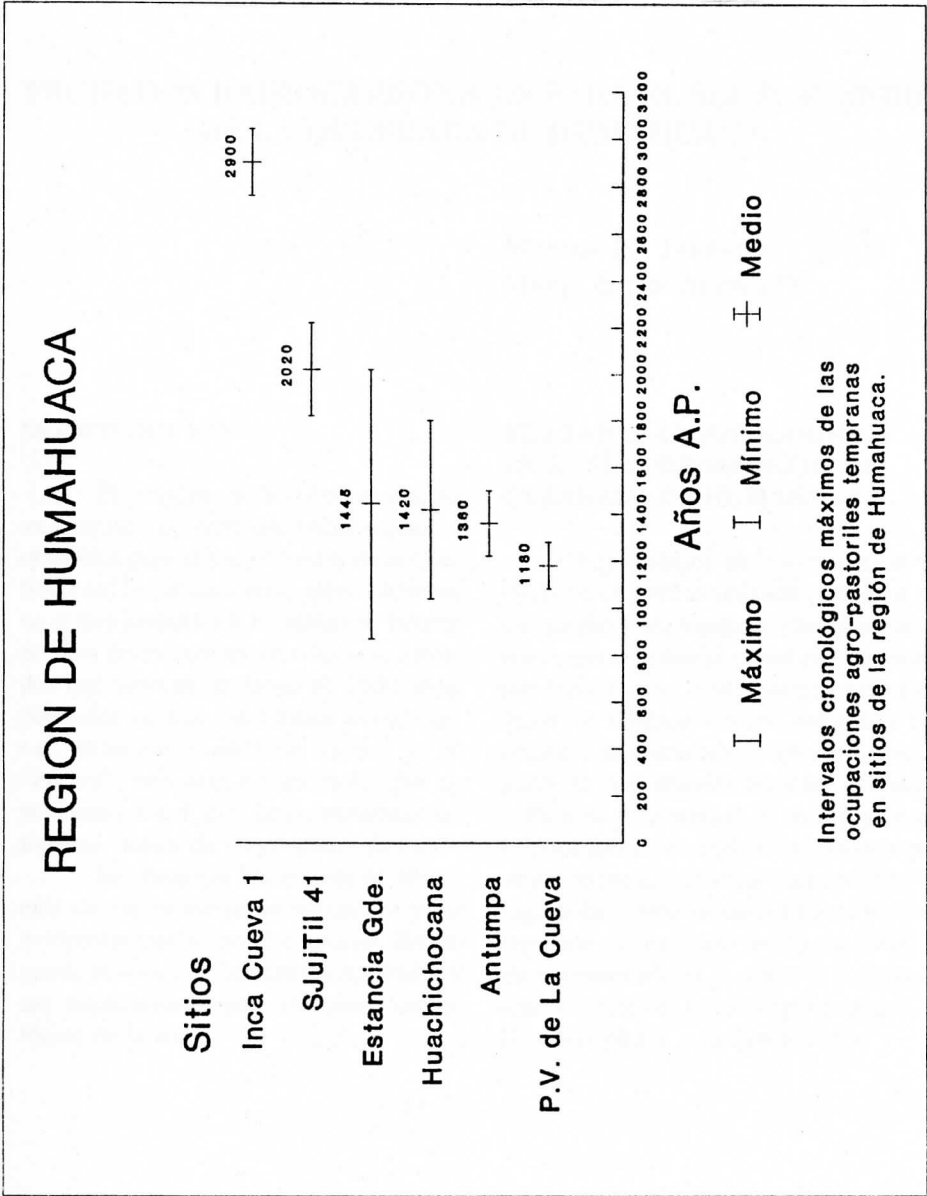


Figura 3

